



Capítulo 5

Homenaje a Anna Maccagno

I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX



Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2003

Primera edición: enero de 2003

*Homenaje a Anna Maccagno.
I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima I
Teléfono: 330-7410 / 330-7411
Telefax: 330-7405
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP
Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 150105-2003-0258
ISBN: 9972-42-524-X

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Amauta Anna Maccagno. La libertad de crear

Hace más de 30 años que Anna Maccagno llegó al Perú acompañando a su esposo Emilio, diplomático italiano. Ella dice nunca soñó que algún día ostentaría el grado de 'Amauta', distinción que nuestro gobierno concede excepcionalmente a un maestro por toda una vida ligada a la enseñanza: que es lo que ha hecho Anna, descubriendo escultores en expectantes jóvenes que se acercaron al taller de puertas abiertas que ella conduce en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica. Hoy, sus ex alumnos destacan con brillo propio, pero, jamás olvidan su entrega total a la docencia, su generosidad... y aquellas horas inolvidables en el patio de la escuela.

—*¿Alguna vez, Anna, pensaste en llegar a ser Amauta y tener tan gran número de alumnos?*

—Sus claros ojos miran directamente y responde: «Jamás en mi vida hubiera pensado tener el grado de Amauta. Seguramente por mi vida diplomática, al lado de mi esposo, los reconocimientos formales, las condecoraciones me aburren, pero en esta ocasión me he sentido gratificada. Con este reconocimiento, por primera vez en mi vida me he sentido conmovida. No es que yo sienta que he llegado a lo máximo, a lo espectacular con mis alumnos. Ellos son talentosos, gente que trabaja mucho y no es por mí que han llegado donde están. Además quiero puntualizar algo. Somos un equipo. Por ejemplo, César Campos está conmigo. Estuvo Susana Rosselló, quien ahora se dedica a tiempo completo a su obra. Están conmigo Johanna Hamann, Marta Cisneros, Sonia Prager, Raúl Cuba... los más jóvenes como jefes de práctica, Martín Salazar, Joicy Bartra, Judith Ayala, espero no olvidarme de nadie, porque vienen y se van...»

—*Dices que ahora son un equipo. ¿Cómo era al comienzo?*

—Era nada. Un pequeño patio con un ambiente de 4 x 4 en un local que la escuela tenía en la avenida Arequipa. Yo comencé a estudiar en Lima y recibí un enorme caudal

artístico de Winternitz, pero en escultura no había cosas como para adelantarse en el tiempo. En el Perú, con una historia muy rica en la etapa precolombina, con una cerámica cuyas formas podían inspirar la escultura, ésta se había quedado rezagada. Entonces, estudié en Francia e Italia y al volver de Europa, reivindicar la escultura fue mi anhelo. Comenzamos con lo tradicional para meter las manos en algo y después ya me empeñé en que la universidad me proporcionara maquinarias, elementos para crear un taller, para hacer escultura. Iniciamos la labor con mucha modestia, casi como una tarea familiar, pero con muchas ganas de trabajar. De esos comienzos salieron, justamente Susana (Rosselló), César (Campos) y tantos otros que han viajado, que se han ido perdiendo... A partir de allí comenzó a aumentar el número de alumnos que se interesaba en el taller hasta el tiempo actual.

—*Es muy interesante que salgan todos del mismo taller, pero con expresiones muy diferentes...*

—Es que yo entiendo que el primer deber absoluto de un maestro es no invadir jamás la personalidad del alumno. El equipo que yo he constituido después, cuando ya había gente madura como para ser maestros, ha tenido como tarea, siempre, decir cada uno al alumno su opinión sobre su trabajo, teniendo presente que se recoge lo que puede interesar y se borra el resto completamente. A veces nos contradecemos, a propósito, para que el alumno busque dentro de sí lo que quiere decir. Entonces con este sistema y naturalmente tratando de persona a persona, no se puede hacer una enseñanza colectiva. ¡Jamás! Tú debes conocer al alumno como un amigo, como una persona querida y al momento en que el alumno te pide un consejo, porque tiene algún contratiempo, el maestro está allí pero jamás le va a decir cómo solucionarlo, lo ayuda a ver lo que ha pasado, invitándolo a realizar un estudio introspectivo y animándolo a sacar lo que tiene adentro. Por supuesto que éste busca una emoción, el otro busca un constructivismo, aquél incide más en cierto sentimiento — ...cada uno sale con su personalidad.

—*¿Y cómo crees tú que podrían figurar en el plano internacional?*

—Te voy a decir una cosa que puede sonar como una traición a la patria. Últimamente, cuando he ido a Italia, he visitado exposiciones, he ido al festival de Spoleto, y he visto la calle con muchas esculturas, pero ya para lo nuestro todo era obsoleto, una figuración de personajes sin verdadera creatividad. Por eso, cuando regreso, me hace gozar lo que tenemos acá. Gente que no teniendo las mismas posibilidades, los medios, las comodidades ni el apoyo que hay en otros continentes, salen de sí mismos y con poco material, con la gran creatividad que tienen, con nervio adentro, sacan lo verdadero, lo fuerte, no van a la decoración, no adornan con nada, están diciendo la verdad y no es la cosa decorativa, decadente, que veo en otros lugares.

—*¿Qué me dices en cuanto al arte público, a llenar nuestras calles de escultura?*

—Yo lo he dicho toda mi vida y es una batalla que quisiera ganar antes de morirme, pero ya veo que se me acaba la vida y no la gano. En cualquier país civilizado, que vive según

las reglas fundamentales de la civilización, no que sea ultradesarrollado, en cualquier obra pública o privada importante, hay un porcentaje del presupuesto para una obra de arte, que puede ser un mural, una pintura, una escultura, un tapiz. Eso se presenta a un concurso público, con un jurado de altísima categoría, invitando a veces gente de fuera, cosa que no haya chanchullo, y esto es una gran cosa, ayuda al artista y adorna la ciudad. La escultura es mucho más para afuera que para adentro. Y aquí todavía no me escucha nadie.

—*Esperemos que ahora te escuchen.*

—¡Dilo, por favor. Y muy alto!

LA PALABRA DE DOS ESCULTORAS

«Ella se desprende de sí misma para entrar en el talento y la problemática de cada uno de sus alumnos. Antes yo pensaba que era abnegación, ahora sé que es superación que le confiere una objetividad que le permite guiar tantas distintas personalidades, cada una según su posibilidad y carácter. Entraba no solamente en la parte artística sino también en la psicología del alumno, empujando el trabajo a una mayor consciencia y niveles más profundos, muchas veces sacando el hilo que llevaría a la claridad... Los años de formación con una gran maestra llegan a ser una vivencia inolvidable de lo cual uno cosecha toda su vida.»

—Lika Mutal

«Para mí, Anna Maccagno es sinónimo del verdadero maestro: aquél que sabe conducir a sus discípulos por el camino de la auténtica búsqueda, evaluación y expresión de su verdad esencial. Es por ello que siento gran cariño y agradecimiento por esta maestra y amiga merecedora de toda mi admiración.»

—Susana Rosselló

ELVIRA DE GÁLVEZ